

TEOGNIS DE MÉGARA *

Selección de poemas

Introducción, traducción y notas de Jorge Páramo Pomareda

Dos manuscritos medievales, el *Parisinus Suppl. Gr.*, 388 del siglo X, y el *Vaticanus gr.*, 915, del siglo XIII, nos han transmitido, bajo el nombre de Teognis, una colección de poemas atribuibles a los siglos VI-V a.C. Se trata de una recopilación de elegías griegas, es decir, poemas escritos en dísticos, o versos pareados, cuyo primer componente es un hexámetro y el segundo un pentámetro, y cuya lengua es el jónico clásico adornado con abundantes elementos épicos¹. En cuanto al contenido, la colección presenta gran variedad de temas: el poeta y la poesía, la conmoción política, la lealtad y la traición, los buenos y los malos, el enemigo y la venganza, el tirano, la guerra y la paz, la riqueza y la pobreza, el destierro, la juventud y la vejez, los valores ético-sociales, el buen juicio, la moderación y la oportunidad, los dioses, la esperanza, el banquete, el placer y la muerte, etc. Y hay también himnos y plegarias a los dioses, poemas amorios (homosexuales) e, incluso, adivinanzas. Esto no obstante, en la colección teognidea están presentes un elemento y un propósito unificadores: la ética y la didáctica, que le otorgan el carácter de poesía gnómica. En efecto, la colección encierra la ética griega aristocrática de la época arcaica, fundada en la excelencia en cuanto a posesión de nacimiento noble, riqueza, valor, integridad, mesura y piedad, que el aristócrata, o bueno (*agathós, esthlós*), transmite a los jóvenes de su grupo en sentencias versificadas, incitándolos a mantener los ideales de su clase y a apartarse de los individuos de la opuesta, los villanos, o malos (*kakói, deilói*).

En esta amplia colección, de cerca de 1.400 líneas, los poemas presentan una extensión variable que va de la mínima, 2 versos, y llega a los 16, 18, 20 y, en un caso, 30 versos. Pero no todos son de Teognis. Por otras fuentes sabemos que algunos versos -en realidad muy pocos- son de Tirteo, Mimnermo, Solón y Eveno, y buena cantidad de otros, por su carácter y estilo, suelen negársele a Teognis. Por otra parte, hay poemas enteros que desarrollan, con mayor o menor libertad, ideas presentes en otros que no están en la colección y que tienen autor conocido, pero

distinto de Teognis, y poemas que constituyen auténticas variaciones sobre el tema de otros de la colección. Todo esto se debe a que el primitivo libro de Teognis² pasó a ser, en el transcurso de los siglos V-IV a. C., el núcleo de una antología en la que se introdujeron poemas de procedencia muy variada, y que se difundía, crecía y se alteraba en los banquetes aristocráticos, en los que solía cantarse por los participantes poesía improvisada sobre temas tradicionales, o tomada directamente de colecciones ya con dicho propósito formadas -como la de Teognis- y que, por eso mismo, estaban sujetas a constante transformación³.

El primitivo libro de Teognis, cuyo contenido y organización son muy discutidos, estaba dirigido a Cirno⁴, amigo y amado suyo, a quien Teognis toma como destinatario de sus enseñanzas morales. Estas, de un carácter aquí muy personal a pesar de su materia, constituyen la porción más extensa del libro. Pero hay en él también poemas auténticamente líricos, de libre manifestación del sentimiento, gran fuerza expresiva y lenguaje imaginativo; poemas en donde se alude a hechos que interpretamos como autobiográficos, y poemas "para me divertir" (como decía León de Greiff).

Teognis es un viejo aristócrata de pies a cabeza, su moral es una moral de clase y su colección de sentencias un breviario para la nobleza. Como auténtico dorio sólo tiene sensibilidad para el amor de los efebos: sus enseñanzas están dirigidas a su amado Cirno. Fue el primero en revelarnos la más

² Acerca de su existencia no hay dudas, y el más importante testimonio al respecto es el propio Teognis, quien dice: "Cirno, sobre estos versos que con arte compongo / haya un sello (...) y que al verlo se diga: 'son los versos de Teognis, el megarense, nombre conocido de todos (...)', *Theogn.*, 19-23. Este "sello" y su equivalencia: "son versos de Teognis de Mégara", era ya conocido por Jenofonte según una cita de Estobeo IV, 29; además, Jenofonte transcribe en *Memorables* I, II, 20 los dos versos finales de *Theogn.*, 27-36, poema del cual Platón, Menón, 95d, cita a su vez los últimos cuatro versos: En *Leyes*, 630a Platón menciona a Teognis y copia otros dos versos suyos: *Theogn.*, 77-78. Otros autores griegos de la época clásica citan también a Teognis: Critias, Antístenes, Isócrates, Aristóteles y, por ejemplo, Sófocles, Aristófanes y Eurípides recrean versos suyos. El *Lexicón* de Suidas, del siglo X d. C., pero que recoge tradiciones de la época alejandrina independientes de *Theognidea*, dice que Teognis escribió para Cirno una *Gnomología*, que ha de ser primitivo libro de que hablo aquí.

³ Que en el siglo IV a. C. Había antologías de poemas destinadas a la enseñanza lo sabemos por Platón, *Leyes* 810e "(...) algunos, por otra parte, hacen resúmenes de todos (los poetas) y reúnen pasajes completos (de ellos), y afirman que deben ser aprendidos de memoria por quien pretenda llegar a ser bueno y sabio entre nosotros mediante amplitud de experiencias y conocimientos".

⁴ Invocado a veces por su patronímico Polipaidés (leído también Polipides), pues éste y Cirno son la misma persona según se desprende de *Theogn.*, 19-26.

* Texto extraído de *Texto y Contexto* No. 21, Julio / Septiembre 1993, Uniandes.

¹ Lleva el título general de *Elegías de Teognis* y está dividida en dos libros. Los poemas no presentan título, y los identificamos por las cifras que corresponden a sus versos. Hoy los filólogos suelen llamar *Theognidea* a esta colección de poesías.

*tenebrosa de las sabidurías: no haber nacido sería lo mejor; pero, ya que se ha nacido, ¡ojalá pudiéramos traspasar muy pronto las puertas de ultratumba y yacer ahí cubiertos por un montón de tierra!*⁵

Teognis era de Mégara, ciudad situada en el istmo de Corinto a dos y medio kilómetros del golfo Sarónico, sobre el cual poseía el puerto de Nisea frente a la isla de Salamina⁶. Tenía (y sigue teniendo, puesto que todavía existe) como vecino oriental a Eleusis y ocupaba una posición más o menos equidistante entre Atenas y Corinto. A partir de la llegada de los dorios a Grecia fue ciudad doria; se mantuvo casi siempre en la órbita política de Corinto (ciudad también doria) y, por consiguiente, fue enemiga de Atenas. Mégara, ciudad agrícola y rica por su comercio e industria, fundó en Sicilia a Mégara Hiblea (728 a. C.) y a Selinunto (628 a. C.); en el Bósforo, a Bizancio (660 a. C.), Selimbria, Calcedonia (687 a.C.) y Astaco; y en Bitinia, a Hereclea (560 a.C.). Además de conflictos externos con Corinto y especialmente con Atenas, a propósito de la posesión de Salamina, y con los persas⁷, Mégara tuvo durante los siglos VII - V a. C. largas luchas políticas internas: a la tiranía de Teágenes (siglo VII) siguió un breve período de gobierno oligárquico, tras el cual se introdujo la democracia (siglo VI) que, a su vez, fue derrocada en una batalla a causa de su corrupción y anarquía (siglo V)⁸.

En cuanto a la época en que vivió Teognis, lo más probable es que haya sido el período que comprende la segunda mitad del siglo VI a. C. Y la primera del V⁹.

En este marco geográfico e histórico se mueve, pues, Teognis, quien en sus poemas se muestra como un noble aristócrata que odia y rechaza al grupo social que se le opone, el de los plebeyos (105, 341, 363, 847)¹⁰ y como un ciudadano perteneciente al partido oligárquico que mira como un mal el ascenso del pueblo (43, 53, 183) y teme a la tiranía (1081), de la que no es amigo (823 y 1203); como alguien que en la revolución social pierde sus bienes (315, 341, 619, 667, 1197) y se exilia (511, 1197): en Tebas (1209), en Eubea, Esparta y Sicilia (783), y después regresa (1122)¹¹; como una persona íntegra (415, 447) y generosa (511) a quien sus amigos traicionan (599, 811) y como un buen patriota (549, 773, 887, 891) que no ama la guerra (885); en fin, como un hombre piadoso con los dioses (171) y moderado (219, 1029) que cree en la esperanza (1135), pero que también se desespera (425). Incluso como un poeta sensible a la belleza

⁵ Egon Friedell, *Kulturgeschichte Griechenlands*, München, 1949, pág. 153 (traducción mía). Friedell, el irónico filósofo de la historia, se suicidó en 1938, cuando las tropas alemanas invadieron Austria.

⁶ Teognis se declara "megarense" en *Theogn.*, 23 y la tradición ha entendido esta declaración como referencia a la Mégara de Grecia. Sin embargo, algunos han sostenido que la patria de Teognis era la Mégara Hiblea de Sicilia (colonia de la otra), basándose en que Platón, *Leyes*, 630^a, dice: "(...) y tenemos un testigo, el poeta Teognis, ciudadano de la Mégara de Sicilia (...)". Pero, o Platón está equivocado, si con su aseveración ha querido decir que Teognis tenía por patria a Mégara Hiblea (lo que contradecía ya Dídimo en el siglo I a.C., según un escolio al citado pasaje de *Leyes*) o, más bien, dicha aseveración debe entenderse como que Teognis, natural de la Mégara de Grecia, tenía la ciudadanía de la otra Mégara por haber residido en ella, como exiliado. Esta interpretación se apoya en el sentido que tiene "ciudadano" en la frase que el mismo Platón escribe en página anterior (*Leyes*, 629^a) a propósito de Tirteo, de quien dice: "(...) ateniense por naturaleza, se hizo ciudadano de éstos (los lacedemonios)". Hoy sabemos que Tirteo no era ateniense.

⁷ Mégara era miembro de la confederación peloponésica y, como tal, combatió contra los persas en la batalla naval del Artemisio (480 a. C.) y en Platea (479 a.C.), *Cfr.* Heródoto VIII 1 y IX 28,6.

⁸ Plutarco, *Cuestiones griegas* 18; Aristóteles, *Política* 1304b. Véase G. Glotz, *La ciudad griega*, México, 1957, pág. 96; H. Berve, *Griechische Geschichte* I, Freiburg, 1951, pág. 166, y R.P. Legon, *Mégara. The Political History of a Greek City-State to 336 d.C.*, Cornell University Press, 1981.

⁹ Suidas dice que nació o floreció (el verbo empleado por él puede tener en el contexto ambos significados) en la Olimpiada 59 (=544-541 a.C.). Si lo que Suidas pretende decir es "floreció", Teognis debió de nacer alrededor del 580 a.C. y, para el año de las batallas de Salamina y Platea (480 a.C.), tendría cien años. Así, su referencia al ejército medo que amenaza a Mégara (*Theogn.* 775-776) se referiría a la expansión occidental de Persia: captura de Sardes y conquista de Jonia (545 a.C.); pero lo remoto de tal peligro, respecto de Mégara, hace poco verosímil que Teognis se refiera a él. Es más verosímil que aluda a la amenaza que para las ciudades del istmo de Corinto representaba el ejército de Jerjes entre 480 a.C. (batallas de las Termópilas, Artemisio y Salamina) y 479 a.C. (batallas de Platea y Mícale), especialmente tras la destrucción de Tebas y de Atenas y la huida de los antipersas griegos a la región del istmo. Ala luz de esto, es mejor tomar el aserto de Suidas como "nació", con lo cual resultan verosímiles en la vida de Teognis las fechas de ciertos acontecimientos a que se refiere en sus poesías: si nace en 544 a.C., tiene 38 años cuando (506 a.C.) Milcíades se apodera de la llanura de Lelanto (*Theogn.* 891-894) y tiene 64 años cuando (480 a.C.) se cierne sobre Mégara el peligro persa (*Theogn.* 775-776). Además, de esta manera Teognis resulta contemporáneo de Simónides de Ceos, 556-464 a. C. (*Theogn.* 667) y posterior a Solón, 635-560 a.C., en cuyas elegías se inspiró a veces (v.gr. *Theogn.* 39-42, 43-52, 197-208). Hoy todavía mantienen para Teognis una cronología alta, siglos VII-VI a.C., M.L. West, *Studies in Greek Elegy and Iambus*, Berlín, 1974 y G.M. de Ste Croix, *The Class Struggle in the Ancient Greek World*, London, 1981 (trad. Esp. Barcelona, 1988, pág. 328).

¹⁰ Los poemas que se citan en este párrafo -con referencia entre paréntesis () al primero de sus versos- pueden leerse en la presente antología, salvo uno; véase la Nota 11.

¹¹ No se incluye en esta antología; es fragmentario, y no está muy claro que se refiera al regreso del exilio. Dice, en traducción de F. Rodríguez Adrados, *Líricos griegos*, Barcelona, 1959: "No me recuerdes mis infortunios: he sufrido tanto como Ulises, que volvió a la tierra escapando de la morada de Hades; el hombre inteligente que con su valor, que no conoce la compasión, mató a los pretendientes de Penélope, su esposa legítima, que le esperaba junto a su hijo querido hasta que pisó la tierra...y la horrible mansión..."

literaria (15) comprometido seriamente con su oficio (769), y consciente, tanto de la exclusividad y excelencia de su propia creación (19), como de su poder de conferir la inmortalidad (237), y a quien complace ante todo el banquete (757), con sus cantos y su vino (531, 789), ya que es la única ocasión de disfrutar del placer mientras llegan la vejez y la muerte (567, 977, 973).

El presente trabajo, realizado para un seminario sobre literatura griega de la Universidad de los Andes de Bogotá, comprende la anterior breve noticia sobre Teognis, mi traducción en verso de 97 poemas de Theognidea, y un parco comentario a casi cada una de las poesías traducidas. El propósito de dicho comentario ha sido proporcionar al lector algunos datos sobre realidades de la vida griega de la época de Teognis, y poner a su alcance algunos textos griegos, en traducciones propias o de otros, que lo ilustren acerca de la tradición gnómica de la cual Teognis fue un destacado eslabón, así como de procedimientos de "escritura", corrientes en la poesía griega (sobre todo en la de la época arcaica), que para nosotros son extraños. Todo esto, sin embargo, lo he dejado en estado de mero acopio de materiales, para darle al lector la oportunidad de hacer su propia elaboración y de formarse un juicio personal. En las traducciones he pretendido reproducir el tono de cada poema y, por tanto, me he apartado de la uniformidad formal, métrica y estilística, que caracteriza a la elegía griega. Para su realización he utilizado el texto griego de E. Diehl, *Anthologia Lyrica Graeca*, 3ª ed., Leipzig, 1940, cuyo amplio aparato de referencia me ha sido muy útil en la redacción del comentario¹².

Si el lector desea ampliar su conocimiento de Teognis y de la época en que vivió deberá leer las páginas pertinentes a los siguientes libros:

W. Jaeger, *Paideia*, II, México, 1942

Q. Cataudella, *Historia de la literatura griega*, Barcelona, 1954.

F. Rodríguez Adrados. "Teognis", en *Líricos griegos*, II, Barcelona, 1959.

___, *El mundo de la lírica griega antigua*, Madrid, 1981.

A. Lesky, *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1968

O. Murray, *Grecia arcaica*, Madrid, 1981.

G. de Ste. Croix, *La lucha de clases en el mundo griego*, Barcelona, 1988

J.A. López Férez (ed.), *Historia de la literatura griega*, Madrid, 1988

P.E. Easterling & D.M.W. Knox, *Literatura griega*, Madrid, 1990

José Alsina, *Teoría literaria griega*, Madrid, Gredos. 1991

Jean - Pierre Vernant y otros, *El hombre griego*, Madrid, Alianza, 1993

Lealtad, traición y mentira

811-814

*He sido víctima de un mal,
menor que infausta muerte,
pero, Cirno, peor que tantos otros:
me traicionaron mis amigos.
Me veré ahora con mis enemigos
y sabré qué tienen en la mente*

599-602 (128)

*No me pasaste desapercibida en el camino
por donde antes ya vagabas.
¡Lárgate, odio para los dioses
y desconfianza para el hombre,
culebra variopinta que en mi pecho,
helada, y albergaba!*

857-860 (128)

*Si alguien de mis amigos ve que estoy
en mala situación, voltea la cabeza
y ni mirarme quiere.
Si estoy boyante - lo que rara vez
le ocurre al hombre- todos
me abrazan y saludan.*

79-82

*Hallarás pocos hombres, Polipaidés,
que en las malas se muestren compañeros leales,
y que, con corazón equilibrado,
acepten ser partícipes de tu bien y tu mal.*

83-86

*No encontrarás a aquellos,
aunque busques entre todos los hombres
y límites su número al que una sola nave
transporta, en cuya lengua y ojos
pudor habite, y a quienes la ganancia
no lleve a acciones vergonzosas.*

¹² He encontrado también buena ayuda en las notas de la edición de F. Rodríguez Adrados, *Líricos griegos*.

415-418 (128)

*Aunque lo busco, no consigo encontrar
un compañero tan leal como yo
y en quien no exista dolo.
Como el oro, sométome a la piedra de toque
y adquiero la conciencia de superioridad.*

119-128 (128)

*Intolerable es el engaño, Cirno,
de la moneda falsa, oro o plata,
y los expertos lo descubren fácil.
Pero que el pensamiento del amigo
se mantenga escondido, y él sea hipócrita
y traicionero de alma, es el engaño
peor que moneda falsa que los dioses
nos pueden deparar. Sólo sabrás
qué mente se halla en hombre o en mujer
si a tortura los llevas como asnos;
y no adivinarás hasta que el caso
llegue a su madurez. Las apariencias
frecuentemente engañan la opinión.*

421-424 (129)

*En la lengua de muchos no hay portones
que ajusten bien, y se meten en cosas
que no les corresponden. Es mejor muchas veces
que el pensamiento malo se mantenga encerrado.
y, en todo caso, es preferible
que el bueno sea el que salga y no el malo.*

607-610

*Al comienzo la mentira reporta cierta gracia,
pero al final es gaje soez y malo.
Nada hay de bueno en hombre mentiroso
de cuya boca sale, primero, la mentira*

213-218 (129)

*Oh corazón, a todos los amigos adapta tu sentir
y acomódate al ser de cada uno;
procede como el pulpo que parece
del color de la roca a que se aferra;
agárrate del uno y, luego, cambia
de color según caso. Esta es sabiduría
mayor que la inmovilidad.*

599-602

1. *Alusión a la fábula El labrador y la serpiente, que puede verse
en Esopo y Fedro (IV19): "En el invierno un labriego encontró*

*una serpiente congelada por el frío y, condolido, la puso en su
seno para que se calentara. Revitalizada con el calor la
serpiente lo mordió en el pecho y le causó la muerte".*

857-860

1. *Un tardío eco de este poema es el siguiente epigrama de
Marco Argentario, poeta del siglo I a.C. (Antología griega
V 113): "Fuiste amado de rico, Sosícrates; de pobre / ya no
te aman, que el hambre es cura del amor. / Menófila,
quien antes te llamaba 'perfume' / y, 'tierno Adonis',
pregunta ahora por tu nombre: / '¿Cómo se llama el
joven? ¿De qué ciudad procede?' / Ya sabes: hombre que
nada tiene no es mi amigo".*

119-128

1. *Recreado por Eurípides, Medea 516 y ss. (habla Medea):
"¿Cómo es posible, Zeus? Del oro falso / indicios claros tú
le diste al hombre, / y aquel que necesita conocer / cuál es
el malo entre los hombres / ¿no puede recurrir a marca
alguna?"*

421-424

1. *Véase Hesíodo, Trabajos y días 719-721: "El tesoro mejor
entre los hombres es una lengua / parca, y máxima gracia
cuando con medida procede" (traducción de Paola
Vianello de Córdoba, op. cit.)*

213-218

1. *Ya en la épica el monólogo del héroe está dado como un
diálogo entre él y su corazón. Así, Odiseo le dice al suyo,
que ladra como un perro ante la conducta desvergonzada
de las sirvientas: "Aguanta, corazón, que peores cosas
aguantaste el día en que el Cíclope, esa fuerza indomable,
se comió a mis valientes compañeros; entonces
aguantaste hasta que mi astucia te sacó de la cueva
cuando ya te dabas por muerto", Odisea XX 18-21.
Arquíloco, cuya influencia en Teognis es notable (véanse
319, 355, 393, 441, 591, 1029), dijo también (frag. 211
Diehl): "¡Oh corazón, mi corazón, / atormentado por
cruelles dolores! / Levántate. Defiéndete de tu enemigo /
presentándole el pecho, / irguiéndote valerosamente
frente a sus emboscadas. / Y no te jactes en público si sales
vencedor, / ni gimas metido entre tu casa si sales perdedor.
/ En la alegría alégrate y en el fracaso atrístate, / pero no en
demasía. / Date cuenta del ritmo que sujeta a los hombres".*

2. *Teognis utiliza aquí un motivo que aparecía ya en el
poema cíclico La tebaida, en el cual Anfiarao le dice a su*

hijo Anfíloco cuando éste parte para Tebas:
"Procediendo según la costumbre del pólipo, oh héroe Anfíloco, adáptate a los hombres a cuyo país llegues; sé distinto según las ocasiones y acomódate al lugar en que estés" (traducción de F. Rodríguez Adrados, op. cit. II, p. 183). Aquí la idea es la misma de nuestro refrán: "Al país donde fueres haz lo que vieres". Más cercano al sentido

del consejo de Teognis es el de la versión de Píndaro (frag. 43; habla Anfiarao a su hijo Anfíloco): "¡Oh hijo, a la piel de un animal marino / pegado a la roca parécete al sumo / en tu mente, cuando trates con cualquier ciudad; / alaba gustoso lo presente / y cambia de pensar cuando los tiempos cambien!" (traducción de Alfonso Ortega, op.cit.).